



Científico social. Foto: Francisco Cruz.

Martínez Assad, entre las raíces y el análisis social

Emérito por el Instituto de Investigaciones Sociales; tiene una trayectoria universitaria de casi 40 años

Para entender la realidad, Carlos Martínez Assad (Amatitán, Jalisco, 1946) recorre con soltura del hecho histórico a la anécdota familiar; de la literatura universal a los políticos de carne y hueso; de las expresiones locales en la proximidad del Bajío mexicano a las voces disidentes que toman forma desde el mundo árabe vía internet.

De esos ámbitos saca hebras y datos, ata cabos, teje explicaciones y las nutre de imágenes, arquitectura y testimonios. Con sus hilos variados y consistentes crea un entramado analítico de la sociedad, a veces de la tradicional de Hidalgo, donde cursó sus primeros años escolares, y otras de la añorada colectividad de Líbano, país de sus ancestros, revelado de manera más intensa en su mirada profunda que en su apellido materno.

“Me interesa el análisis de la sociedad”, afirma el recién nombrado emérito del Instituto de Investigaciones Sociales, quien cursó la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta casa de estudios, y el doctorado en Sociología Política en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París.

“El emeritazgo es una distinción con alto significado, pues reconoce una trayectoria que se acerca a los 40 años. Si veo en retrospectiva mi trabajo en todo ese tiempo parece que se habla de otra persona, pues me pregunto a qué hora hice todo esto. La Universidad se ha convertido en el punto central de mi vida en estas cuatro décadas”, dice.

Regional y cosmopolita

Con su metodología rigurosa y original, el científico social ha analizado la explotación de los indígenas en el Valle del Mezquital; la Revolución Mexicana desde un laboratorio llamado Tabasco; la guerra cristera vista desde Guanajuato, donde se gestó; el perfil de Francisco I. Madero; las migraciones en México, y la participación ciudadana en el Distrito Federal, capital a la que ha dedicado estudios del Barrio Universitario, y de los personajes de bronce que atestiguan el paso del tiempo en el Paseo de la Reforma, entre otros temas.

Referente obligado de los estudios regionales de México, Martínez Assad ha profundizado en las luchas campesinas, los partidos políticos, la cultura regional y la historia religiosa de varias zonas del país.

Reconoce que al ser investigador emérito le salieron las canas que no habían aparecido y brotaron en su mente los cientos de exámenes de licenciatura y posgrado aplicados a alumnos de la UNAM, las decenas de tesis dirigidas y los libros escritos en colectivo y en solitario.

“Ha sido placentero la mayoría de las veces, lo he disfrutado, en especial porque me gusta incursionar en diferentes temas, campos y metodologías. Me defino como una persona para quien la palabra escrita ha sido clave, pero desde el inicio me di cuenta del alto poder explicativo de la imagen”. Quizá por ello, además de libros, artículos y novelas, ha luchado porque se acepte la fotografía como documento, y ha realizado documentales para cine y televisión.

Inició su carrera académica como ayudante de profesor en Ciencias Políticas en 1967. Desde entonces ha dado clases y dirigido tesis, inicialmente como docente en esa entidad, de donde pasó al Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego como investigador de Investigaciones Sociales, al que dirigió y está adscrito.

Entre sus distinciones se cuentan la Beca Guggenheim, el Premio Universidad Nacional en Ciencias Sociales 1997, la Presea Vito Alessio Robles al Mérito Histórico, el Premio Ciudad Capital Heberto Castillo, y el nivel de investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Vocación a la luz de la literatura

Definido en sus objetivos desde temprana edad, Martínez Assad encontró su vocación en la literatura al leer *La comedia humana*, de Balzac; *Los miserables*, de Víctor Hugo; *La guerra y la paz*, de Tolstoi, y *Crimen y castigo*, de Dostoievski. En esos textos con descripciones profundas del dolor, amor, traición e injusticia se definió su vida académica. “Junto a este interés sociológico para entender la realidad hubo dos grandes fuerzas que estuvieron presentes en mi formación: la literatura y la historia. Hacia ambas me he inclinado, pero siempre para explicar el presente”, aclara.

De carne y hueso

Su trabajo más reciente es el libro *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los árabes a la historia*. “Una referencia al mundo árabe del siglo XXI, una revisión actual pero con una densidad histórica que es lo único que nos permite entendernos en el presente. Es un constante ir y venir entre el presente y la historia, por más alejada que esté”, explica.

Experto en Medio Oriente y las religiones que lo componen, el autor explora las recientes revueltas en esa zona, que significan una voz contemporánea del mundo árabe, acallado por el imperio otomano hasta 1919. “La guerra de Irak cambió la visibilidad de los árabes y, a partir de ese evento, existe una eclosión cultural”, argumenta.

Prepara otros dos títulos más: el segundo volumen de *El Barrio Universitario* (continuación del texto de 2010, presentado en el centenario de la UNAM), en colaboración con Alicia Ziccardi, directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, y una obra sobre el general Bernardo Reyes en Nuevo León.

“Me gusta describir a los personajes históricos de carne y hueso, narrar su anecdotario y saber cuáles la literatura que los ha acompañado. En mis cursos comparo lo que dicen los libros de historia y lo que narran las novelas de ese hecho histórico”, algo que ha reforzado el vínculo con su esposa, Sara Sefchovich (investigadora del mismo Instituto), por el interés por los procesos culturales que comparten. *g*

PATRICIA LÓPEZ